



Los doce meses

Cuento europeo

Había una vez una vieja que iba a su huerto a recoger repollos. En el camino, pasó delante de una caverna y vio que en ella había doce hombres. Eran los doce meses del año. Ellos se dirigieron a la mujer y le preguntaron:

-Señora, díganos, ¿cuál es el mes más bello del año?

-Todos son bellos –respondió la vieja-. En enero hay nieve, en febrero caen las lluvias...

Y siguió así, destacando los méritos de cada mes.

Entonces los meses le dijeron:

-Señora, como nos ha elogiado a todos, queremos recompensarla. Pero hace falta que nos dé su pañuelo.

Y llenaron el pañuelo con tantos dones que la mujer logró atara duras penas las cuatro puntas.

-Muchas gracias –exclamó la mujer y volvió a su casa.

Ya en la casa, habló con sus hijos:

-Ahora, por fin, tendremos comida suficiente. Mirad lo que os he traído.

Dicho esto, abrió el pañuelo, del que salió un montón de ducados. Todo marchó bien por un tiempo.

Un día, una vecina fue a ver a la vieja y, estimulada por la curiosidad, le preguntó de dónde había sacado tanto dinero.

-Me lo han regalado los doce meses del año.

-Quiero ir a verlos también yo –dijo la vecina. Y así lo hizo.

-Buenos días a todos –dijo la mujer cuando los vio.

-Señora, díganos cuál es el mes más bello del año.

-¿Cuál es el más bello? –reflexionó la mujer-. Ninguno es gran cosa, porque en enero nieva, en febrero llueve... La verdad es que no hay mucho para elegir.

-Bien, bien –dijeron los meses-. Entréguenos su pañuelo y la recompensaremos por lo que nos ha dicho.

La mujer entregó su pañuelo y ellos lo llenaron hasta tal punto que a duras penas podían atarse las cuatro puntas.

-Muchas gracias –exclamó la mujer y volvió a su casa.

Ya en casa, habló con sus hijos:

-Y ahora viviremos tan bien como nuestros vecinos. Mirad lo que os he traído.

Desató el pañuelo y en su interior no había más que basura.

La vieja montó en cólera, acudió a ver a su vecina y la acusó de haberle dado un mal consejo.

-Pero, ¿qué les has respondido a los meses cuando te preguntaron cuál era el más bello de todos? –preguntó la vecina.

-Respondí que ninguno valía demasiado.

-Pues ya lo ves: te han recompensado con lo que merecías.